

Francisco Bilbao

*Iniciativa de la América. Escritos de filosofía de la historia latinoamericana.*

Edición de las Obras Completas, tomo 4, por Álvaro García y Rafael Mondragón.

Traducción de los textos en francés por Alejandro Madrid. Santiago,

Editorial El Desconcierto, Santiago de Chile 2014

1. Hace unos días me escribió Álvaro García. Con su lacónico estilo decía en el correo simplemente: “¿Cómo quieres que te presente?”. Decidí jugar un poco a provocarlo y respondí, simplemente, “como tu amigo”. Recibí de vuelta una serie de jajajaajaja y nada más. Me sorprendió, no su risa, sino su silencio. Esperaba que me corrigiera, que me insistiera, que me presionara y, para mi sorpresa, nada de eso ocurrió. Me propuse, entonces, esperar unos días, deduje que volvería a escribirme pidiéndome una presentación o algo así. Nunca lo hizo... Me di cuenta, entonces, que me había metido solo en un lío: debía armar una presentación de libro en tanto que amigo de Álvaro. Se bien cómo se presenta el libro de un amigo, lo he hecho antes, lo que no se es cómo se presenta el libro de alguien desde el lugar del amigo.

Antiguo tema filosófico el de la amistad. Antiguo también para mí, pues recordé entonces, que estando en segundo año de licenciatura en filosofía, allá por el año 1992, es decir, hace más de 20 años, había escrito un trabajo final para el curso de ética justamente sobre la “amistad”. En mi desesperación me puse a buscarlo y, sorprendentemente, lo encontré. Se llamaba Aristóteles y el Zorro: pretendía ser una comparación entre las teorías de la amistad del estagirita y la que aparece en el libro de Antoine de Saint Exupery: *El Principito*. En aquel texto de juventud, el Zorro literalmente le daba una paliza a Aristóteles en asuntos de amistad. Me resulta un poco vergonzoso confesar aquí todo esto considerando que el libro del francés es para niños – o tal vez no- pero sobretodo, me lo resulta porque se trata de un texto sumamente manoseado, vulgarizado, transformado en manual de autoayuda y cantera de lugares comunes. Dejando de lado lo que se ha hecho con el libro, la

categoría “domesticación” me sigue pareciendo interesante. Ella será, entonces, mi hilo, mi entrada. Intentaré hacer un pequeño relato, uno sobre el acercamiento paulatino de sujetos que ser van conociendo hasta forjar una amistad: Alvaro, Bilbao y yo.

2. El año 2006 organizaba un Coloquio en IDEA sobre pensamiento latinoamericano cuando Tuiyang Yuing, quien me ayudaba en esa tarea, me propuso invitar a un tal Álvaro García del que yo no tenía noticia y que, según él, había hecho un interesante trabajo sobre Francisco Bilbao. Me pareció una buena idea y le escribí para que asistiera... Entonces, todo fue sorpresa. Me lo presentaron el día que comenzaba el evento y vi a este García subir con parsimonia a la testera, se sentó y esperó su turno en absoluto silencio e inmovilidad. Cuando le tocó hablar ocurrió el milagro, uno que volvería a ver en adelante cada vez que hablara en público sobre Bilbao. Una suerte de transformación se operó en García, fue como si fuera literalmente “poseído” por el espíritu de Bilbao y la pasión de autor decimonónico lo atravesara sorprendiendo a todo el público. Álvaro gesticulaba, levantaba el dedo índice, aumentaba el volumen y exacerbaba el tono de su voz. Terminó de exponer y un silencio sepulcral se apoderó de la sala....

La mayor sorpresa, sin embargo, ocurrió durante el café. Me acerqué a felicitar a García por su ponencia y para preguntarle si tenía por escrito algunas de sus investigaciones sobre Bilbao. Fue insólita su respuesta. Me dijo que su trabajo filosófico tenía que ver con Platón, con alguna filosofía francesa contemporánea y que lo de Bilbao era más bien algo así como un pasatiempo provocado por el encuentro casual de las obras completas de Bilbao que una amigo le había regalado. Se me ocurrió

sugerirle que tal vez lo de Bilbao podría ser algo más que una simple entretención para ratos de ocio y que tendría mucho sentido que se dedicara más sistemática y seriamente a trabajar sobre este autor. Parece increíble que tan solo ocho años más tarde estaríamos lanzando el primer tomo de las Obras Completas de Bilbao obra concebida y articulada por ese mismo Álvaro García.

Me lo volví a encontrar hacia finales del 2009 en el marco del Congreso Nacional de Filosofía que se celebraba nuevamente luego de muchos años. Se me ocurrió que el evento era una oportunidad para juntar a quienes había manifestado interés por la filosofía en Chile y presentarles algunos proyectos que se me había ido ocurriendo. Entre esos proyectos aparecía el de hacer una revista sobre el pensamiento filosófico chileno. Álvaro enganchó de inmediato con la idea y quedamos de juntarnos en lo que sería la cuna y primera sede de La Cañada: el Tavellí del Durgstore. Entonces me enteré con tremenda alegría de que había estado en Argentina, de que hacía un doctorado y de que Bilbao era el autor sobre el cual trabajaba ahora. Hablamos mucho y bebimos enormes cantidades de café. Comenzaba a gestarse un trabajo que ha dado frutos filosóficos, que me parece ha sido un aporte para la filosofía en Chile, pues, como decimos entre nosotros: “la caña-da”. Al poco andar fuimos formando una suerte de colectivo, uno que con cariño algunos europeos ha calificado de los “encañados”.

3. En estos años he sido un testigo privilegiado del derrotero investigativo de Álvaro, he podido observar su seriedad, su meticulosidad, su rigurosidad, pero sobretodo, la profundidad que hay ido ganando su reflexión sobre Bilbao y sobre América latina. He presenciado su fascinación ante cada nuevo descubrimiento. Mis hijos aún recuerdan una cena en casa cuando Álvaro y Rafael Mondragón relataban sus aventuras cuasi míticas “en busca del Bilbao pedido” en donde los investigadores, cual Indiana

Johns, se internaban en las profundidades de las bibliotecas y los archivos rastreando pistas hasta dar con escritos totalmente desconocidos, perdidos por década, incluso siglos, o con aquella foto que hoy aparece por primera vez publicada. La cara de Álvaro cada vez que da con algo simplemente no tiene precio...

No se trata, sin embargo, de un simple trabajo arqueológico o de archivero. García, sin duda, ha hecho ya un tremendo aporte a la filosofía en nuestro país. Ha mostrado que no solo es posible, sino indispensable, hacer trabajos sólidos sobre nuestros pensadores. Hasta hace uno años el tema de la filosofía chilena, el trabajar sobre un pensador nacional era un asunto “menor”, era un trabajo que entre los cultivos de la disciplina se consideraba de segundo orden al lado del que se podría hacer acerca de un Heidegger, un Hegel, un Husserl o un Derrida, un Foucault. Basta observar el listado de los proyectos FONDECYT aprobados para notar que los autores nacionales están prácticamente ausentes. Pocos cultivos, poco prestigio. El asunto de la filosofía hecha en Chile o por chilenos no era más que un tema marginal hasta hace algunos años.

García, entonces, se pone a trabajar sobre Bilbao, formula junto con Alejandro Madrid un proyecto sólido que logra un financiamiento, forma un equipo de investigadores, escribe textos contundentes aludiendo a fuentes concretas, adentrándose en el origen último de sus ideas, reconstruye redes, rescata y edita originales, etc. En una palabra, hace un trabajo verdaderamente científico sobre uno de nuestros autores y con ello, no solo logra instalar a Bilbao como un pensador, como un filósofo indispensable para la tradición filosófica chilena y latinoamericana, sino que consigue también imponer en el colectivo filosófico nacional la idea de que esto es posible e incluso necesario: que trabajar sobre nuestra tradición de pensamiento, sobre nuestros autores es una labor que tiene gran sentido.

5. A estas alturas del partido, está relativamente claro que Francisco Bilbao es

uno de los filósofos más relevantes de la tradición filosófica chilena aunque, como ya he señalado antes, lo que sea eso de “más relevantes” resulta sumamente problemático. Enrique Dussel inició en 2011 un trabajo titulado *El pensamiento filosófico crítico latinoamericanos, del caribe y “latinos” por países*. Dicha obra habría de contener los 100 textos más “importantes” de diferentes autores latinoamericanos. Ya he relatado antes que Ricardo Salas, encargado para Chile del proyecto, inició una consulta informal acerca que quienes serían los 10 filósofos chilenos “más relevantes” de los últimos 200 años<sup>1</sup>.

Determinar quienes sean los más relevantes, sin embargo, es un problema, en principio porque el concepto mismo de relevancia es complejo. “Los más relevantes” entre los filósofos pueden ser los más famosos, o los fundadores de las instituciones vinculadas a la filosofía, los iniciadores de líneas de investigación que se ha instalado en el país, los grandes maestros o profesores de generaciones de filósofos, los más originales en sus obras o los genios, los clásicos, etc. Para cada uno de estos sentidos en que se puede entender lo que signifique ser “los más relevantes” es posible confeccionar un listado de autores. Lo sorprendente es que estos listados tienden invariablemente a diferir ostensible y casi escandalosamente. Muy poco autores entran en varias de las listas, Francisco Bilbao es de los que entran en más de una.

Se trata, sin duda, de un autor muy famoso: es conocido en todo el mundo. Está, por ejemplo, en la nómina de los filósofos chilenos incluidos en el «Companion to Latin American Philosophy»,<sup>2</sup> así como también en el voluminoso libro editado por Dussel, Mendieta y Bohórquez titulado *El pensamiento filosófico latinoamericano, del*

*Caribe y latino [1300-2000]. Historias, Corrientes, Temas y Filósofos*. Su fama no puede ser puesta en duda aunque me parece que hasta la fecha su notoriedad ha sido más bien extra-filosófica. Presumiblemente su lugar central en el imaginario chileno se deba a su actividad política: su participación en la *Sociedad de la Igualdad* como gestor y fundador, su participación en las revueltas del XIX, pero antes aún, el enorme revuelo que ocasionó su texto “Sociabilidad Chilena”. Pensador y agitador, se trata de un sujeto controvertido y controversial: fue exiliado, estuvo en prisión, fue excomulgado, etc. Antes que su obra, Bilbao tiene una fama en tanto que personaje, tal vez por ello sea que se han publicado tal cantidad de biografías<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Parece relativamente evidente que se trata del pensador chileno respecto del cual más se ha escrito en términos biográficos: Bilbao, Manuel, "Vida de Francisco Bilbao" (Obras Completas de Francisco Bilbao. Edición hecha por Manuel Bilbao. Tomo I. Imprenta de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. IX-CCXV., 1866); Rodríguez, Zorobabel, "Francisco Bilbao, su vida y sus doctrinas" (Imprenta de El Independiente, Santiago, 1872); Blanco Cuartín, Manuel, "Francisco Bilbao. Su vida y sus doctrinas", (Artículos escogidos de Blanco Cuartín. Introducción de Juan Larraín. Biblioteca de Escritores de Chile. Imprenta Barcelona, Santiago, 1913, pp. 677-88. Y en: Francisco Bilbao, La América en peligro. Evangelio americano. Sociabilidad chilena. Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez, Ed. Ercilla, Santiago de Chile, 1941, pp. 196-209), El mercurio, 1872); Bilbao, Manuel, "Francisco Bilbao, su vida y sus escritos" (Edición chilena de Máximo Cubillos. Imprenta Franklin, Santiago de Chile, 1876); Amunátegui, Miguel Luis "Don Andrés Bello y don Francisco Bilbao" (Ensayos Biográficos. Imprenta Nacional, Santiago de Chile, pp. 213-221, 1893); Figueroa, Pedro P., "Historia de Francisco Bilbao, su vida y sus obras" (Estudio analítico e ilustrativo de introducción a la edición completa de sus publicaciones en forma de libros, de cartas y artí, Imprenta Vicuña Mackenna, Santiago (Segunda edición, aumentada y corregida. Imprenta de 'El Correo', Santiago, 1898), 1894); Donoso, Armando, "Francisco Bilbao, su vida y su obra" (Revista Chilena de Historia y Geografía, a. III,

<sup>1</sup> Mail escrito por Ricardo Salas el 09 de febrero de 2011.

<sup>2</sup> Texto editado por Nuccetelli, Schutte y Bueno (Malden, MA: Wiley-Blackwell) publicado en 2010. Aquí se mencionan a Bello, Bilbao, Lastarria y Torretti.

6. Su fama contrasta, sin embargo, con su desconocimiento. Bilbao es, me parece, el “famoso desconocido” de la filosofía chilena. En 2012 fuimos a un Encuentro de investigadores en Mendoza, en dicha ocasión tuvimos la oportunidad de exponer sobre nuestros diferentes proyectos y Álvaro contó sobre su investigación. En el público estaba el querido y enormemente respetado filósofo Arturo Roig, que manifestó un tremendo entusiasmo por este trabajo. Ya sabíamos que Roig citaba Bilbao en sus obras, que lo conocía bastante bien, que incluso había querido escribir un libro sobre él. Lo que no sabíamos era el profundo conocimiento y enorme admiración que en realidad tenía por el autor chileno. Alvaro le preguntó luego, en el café, por qué no había escrito aquel libro que quería escribir. Creo, ahora, que su respuesta fue crucial para entender que hoy estemos aquí. Dijo Roig que nunca había logrado acceder al material necesario para hacerlo. El mendocino había pasado años juntando textos de Bilbao, tenía en su poder cosas increíbles y desconocidas, sin embargo, consideraba que era insuficiente, pues había demasiada obra perdida... que podría ser indispensable.

La afirmación de Roig podría parecer sorprendente, pues las Obras Completas de Bilbao ya han sido publicada

---

v. VII, tercer trimestre, 1913, pp.148-196; v. VIII, n° 12, cuarto trimestre, pp. 41-93., 1913), "Bilbao y su tiempo" (Zig-Zag, Santiago, 1913) y también "La vida y la obra de Bilbao" (El pensamiento vivo de Francisco Bilbao. Sociabilidad chilena – Boletines del espíritu – El Evangelio Americano – La América en peligro – Iniciativa de la América – Cartas de Francisco Bilbao. Ed. Nascimento, Santiago, 1940); Cabello Reyes, Carlos, "Semblanza de Francisco Bilbao. El centenario de "Sociabilidad Chilena" (1844-1944)" (Revista de Educación, septiembre, pp. 304-308., 1944); Ugarte Figueroa, Elías, "Francisco Bilbao, agitador y blasfemo. Ensayo sociopolítico y biográfico sobre un hombre y su época" (Universitaria, Santiago, 1965); Sepúlveda Rondanelli, Julio, "Francisco Bilbao, precursor del socialismo. Bosquejo de su vida, de sus obras y de su tiempo" (Bocanegra, Santiago, 1971).

en dos oportunidades. En primer lugar, la llamada *Obras Completas de Francisco Bilbao* edición hecha por Manuel Bilbao en 2 tomos (Imprenta de Buenos Aires, Buenos Aires, 1865; Tomo I, 1866). En segundo lugar, las *Obras Completas*, editadas y con una introducción por Pedro Pablo Figueroa en cuatro tomos (Imprenta de 'El Correo', Santiago de Chile, Tomos I y II, 1897; Tomos III y IV., 1898). Si hay algo que Alvaro ha ido poniendo de manifiesto con su trabajo de esos años, es que ninguno de estos trabajos merece el nombre que se han auto asignado de "completas". García tomó el reto lanzado por Roig tal vez sin querer y comenzó un titánico trabajo de buscar referencias, recuperar textos, digitalizarlos y anotarlos. Ha encontrado escrito en distintas parte de Chile, en Perú, en Uruguay, en Argentina, en Francia, etc. Viajó a cada país, registró cada biblioteca. Encontró páginas y más páginas escritas por Bilbao. De allí que estas nuevas *Obras Completas* de Bilbao, cuyo cuarto número hoy presentamos, esté programada en nueve tomos: más del doble de los que tenía la de Pedro Pablo Figueroa.

7. Tal vez como todas las cosas, Álvaro se encontró, sin planearlo realmente, con este enorme proyecto. Aunque pueda estar cometiendo una infidencia, habría que decir que amasada silenciosamente en su cabeza, la idea de editar las obras completas de Bilbao no había sido formulada por García hasta que ella se le apareció en el camino. Para comprender esto habría que hablar de un proyecto del Fondo de Libro granado por nuestro amigo en 2011. Proyecto que, en realidad, no llegó a concretarse, pues en el camino, más bien al final del camino, simplemente se transformó. García atribuye en su Nota Preliminar a Carlos Altamirano el haber convertido aquel libro en el volumen cuarto de las Obras Completas. Nuestros agradecimientos, entonces para este visionario.

Programar las Obras Completas de un autor no es fácil. Siempre pienso en el diseño que hizo Dilthey en 1899 para las obra completa de Kant que es el esquema

que hasta hoy utilizan los alemanes para todos sus clásicos. Allí se organizan los textos por tipos: Obra publicada, Cartas, Lecciones, Manuscritos. Lo más habitual entre las Obras completas, sin embargo, es que el editor simplemente ordenen cronológicamente los escritos. Ambas alternativas son viables, interesante y pretenden ser lo más objetivas posible: el compilador solo presenta.

La propuesta de García con estas Obras de Bilbao sigue una estrategia diferente en lo referente a criterios de organización. Cada uno de los nueve tomos están organizados en torno a una obra del autor. Es así como el IV, que hoy presentamos, gira alrededor de la *Iniciativa de las Américas* de 1956. Un texto absolutamente central en lo referente a la fundación, a la creación de América Latina. Sin ir más lejos, como señala García, allí es donde Bilbao usa por primera vez la expresión “América latina”. En este IV tomo de las Obras Completas se compilan los textos que circulan en torno a este tema: el de la construcción de una América latina. Dice Álvaro al respecto que “Los documentos fueron escogidos según la clave de ese problema y siguen un hilo que cubre etapas diversas en el pensamiento de Bilbao, entre 1846 y 1864”.

Me parece, porque lo hemos conversado ya con el compilador, que todos los otros tomos programados tienen una lógica similar: la organización es temática y el volumen se denomina de acuerdo con aquel texto que es central para dicha temática. Es así como, por ejemplo, se nos promete un primer tomo titulado *La sociabilidad chilena*, un segundo llamado *La Sociedad de la Igualdad*, un tercero con el título de *el Gobierno de la libertad*, un quinto cuyo título sería *La Confederación Americana*, un sexto con la denominación de *La América en Peligro*, etc. La organización es, entonces, por “constelaciones temáticas o problemáticas”.

Es una apuesta y un gran aporte la estructura de estas Obras de Bilbao. Ella habla de un compilador presente, uno que no pretende ocultarse limitándose a ser tan solo un presentador. Hay aquí una

interpretación de García, una sugerencia de lectura. Nos dice: si les interesa Bilbao, es así como deberían leerlo. Por supuesto que podemos no respetarlo y jugar a la rayuela con el texto. Pero no deja de ser sobresaliente que el editor se exprese tan directamente. Porque la obra que presentamos no es solo de Bilbao, sino que también de Álvaro, de Rafael y de Alejandro. Ellos buscaron, transcribieron, tradujeron, ordenaron, comentaron, confeccionaron las largas notas explicativas, etc. Creo no exagerar si sostengo que estas son las Obras de Bilbao en co-autoría con García, Mongradón y Madrid.

8. Hoy existe una gran cantidad de literatura sobre Bilbao en general<sup>4</sup> y alguna sobre su trabajo como filósofo<sup>5</sup>. Con la publicación de este texto y los que vienen, puede esperarse que ella deberá ser revisada completamente. Esta obra cambiará para siempre los estudios sobre Bilbao y sólo podemos estar agradecidos por ello.

José Santos Herceg  
IDEA  
Universidad de Santiago de Chile

<sup>4</sup> Una completa Bibliografía con el listado de la Obra de Bilbao en [www.filosofiachilena.cl](http://www.filosofiachilena.cl)

<sup>5</sup> Jalif de Bertranou, Clara, "Francisco Bilbao y la experiencia libertaria de América. La propuesta de una filosofía americana", EDIUNC, Mendoza, 2003